

Y fue huérfano y pobre en el mundo
Siendo dueño del mar y los cielos,
Y al mirarse en la cruz moribundo,
Con sentido cariño profundo,
Bajo el ala acogió a sus polluelos,

Y su cuerpo les dio por comida,
Y su sangre fecunda en bebida,
Por arrullos, cantares de gloria,
Por consuelo su eterna memoria,
Por perpetuo rescate su vida.

EL nos llama con célicos modos;
Con sus ojos de amante, velados,
Con sus labios de mártir, llagados,
EL nos dice: *Venid a mi todos*
Los que vais por la vida cansados.

LUIS ENRIQUE FORERO

Los que han muerto en la paz del Señor

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

registra con profunda pena en sus actas el fallecimiento del fervoroso católico, virtuoso ciudadano y distinguido hombre público doctor don LUIS ANTONIO MESA, quien consagró gran parte de su noble vida a la educación cristiana de la juventud, y desempeñó el cargo de Vicerrector de este Colegio.

Una comisión de superiores y alumnos concurrirá, en representación del Claustro, a las exequias del ilustre finado.

El Rector, R. M. CARRASQUILLA

José ANTONIO MONTALVO, Secretario.

Bogotá, agosto 18 de 1913.

JOSÉ RAFAEL LEÓN

El domingo, 24 de agosto, murió en esta ciudad el joven alumno del Colegio cuyo nombre acabamos de escribir.

Nació de familia cristiana en Fómecque, departamento de Cundinamarca, y sus padres le dieron la primera educación, más que con palabras, con irreprochables ejemplos.

Cursó los ramos elementales del saber en su tierra natal, y de allí vino al Seminario de Bogotá, donde estudió humanidades, haciéndose querer y estimar de superiores y condiscípulos. No sintiéndose llamado al sacerdocio, pasó al Colegio del Rosario en calidad de convictor (interno pensionado). Aquí aprendió filosofía y ciencias naturales y alcanzó el grado de bachiller. Entró a la facultad de jurisprudencia del Claustro, donde estaba oyendo el segundo año.

Era LEÓN un estudiante de intachable conducta y porte, suave en sus maneras, que si de algo pecaban era de reservadas y tímidas, y de una tenacidad en el estudio que acaso coadyuvó a su temprano fin. Era piadosísimo y muy amante de la Virgen Santísima. Se lo llevó Dios después de fortificarlo con todos los sacramentos y auxilios de la Iglesia, como dice la Escritura, "para que la malicia no le mudara el entendimiento, ni las ficciones del mundo le engañasen el alma."

Nosotros hemos deplorado su muerte, sentido su ausencia, orado por su alma; y damos en estas páginas a los afligidos padres de JOSÉ RAFAEL LEÓN nuestro pésame más cordial y sentido.

La gran semana de Bogotá

Uno de nuestros catedráticos nos ha brindado copia de la carta escrita por él al doctor Hernando Holguín y Caro sobre el Congreso Eucarístico. Esto dará a nuestros lectores